

Eugenio Padorno
Cuaderno de
apuntes y esbozos poéticos
del destemplado
Palinuro Atlántico



PÉÑOLA BLANCA



FUNDACIÓN

CÉSAR

MANRIQUE



PÉÑOLA BLANCA

Cuaderno de apuntes y esbozos poéticos
del destemplado Palinuro Atlántico

Eugenio Padorno

Cuaderno de apuntes y esbozos poéticos
del destemplado Palinuro Atlántico



FUNDACIÓN

CÉSAR

MANRIQUE

Colección dirigida por Fernando Gómez Aguilera

Diseño: Alberto Corazón

© de los textos: Eugenio Padorno

© de la presente edición: Fundación César Manrique

Taro de Tahíche, 35507 Teguiise, Lanzarote

I.S.B.N.: 84-88550-63-4

Depósito Legal: M-41800-2005

Impresión: Cromoimagen, S.L. - Gregorio Benítez, 16 - 28043 Madrid



A Berta

Moramos en la orilla del mar, y el viento de allá para acá nos trae y lleva.

I

ENTENDIDO EN LA OLA QUE ES VERSO

*PALABRAS QUE SE HACEN DE UNA HORA NOCTURNA,
BAJO OTRA CÚPULA DE SILENCIO ARDENTÍSIMO*

*DORMITABA en el balancín de un sueño,
Asido y desasido
Entre los mundos de ser y no ser,
En un balcón colgante
Sobre los arrecifes.*

*Inmóviles, arriba
(Y en el fondo del ojo),
Precipitadas desde
El umbral del tiempo,
Vi dispersas las frías,
Mudas brasas de la cohetería
De estrellas que embrujó
A Palinuro.*

*La luz de un mercurial
Rayo de luna, como
La aguja de un gramófono,
Recorría los negros
Círculos de la placa
Del mar,
Que contuvo hacia adentro
La voz de bajo
Del solemne oleaje.*

*Entonces yo también
Era joven y un dios
Acaso pudo sobre mí
Reclinarse con fingida torpeza,
Oh bogadores,
Y adentrarme en la foz
De un incierto lindero,
Sin que conozca ahora
A qué lado se ha hecho mi destino.*

II

LAJAS DE CASA CAMINADA

APUNTE 1

APENAS nos movemos, mas la isla consiente la impresión del viaje,

Reflejada en las nubes que pasan.

Soy el estibador que comprueba el reparto del peso de los sueños en las hondas bodegas

Y luego, en la cubierta del Paseo, se despereza y canta.

¿Las gaviotas qué anuncian, preceden qué visión?

El espíritu aproa el fondo de la luz, atraviesa la llama,

Soporta el gélido centro del Misterio.

Me acodo sobre la sucesiva laminación del mar,

Quisiera retener estos signos que se siguen combinando sin fin

Donde lo que se apresura es sólo la múltiple voz indescifrable.

COMO NUESTROS OJOS, ESTRELLAS PARPADEAN

...Y quién iba a pedir
Claridad al lenguaje,
Si tan poca luz basta
A la voz, sombrosa como la noche
Que respiramos y que nos respira.

Sobre la tersa lámina del mar
Una barca retorna:
Halo apenas que el fuego de un hachón
Tiene por centro...

Revolotea la luz
Perdida de una paloma
En el negror de las ramas de un pino.
Y en la quietud,

Antes que el humo
De tabaco suba hasta las sienas
Y haga cerrar los ojos vacilantes,

Veo la punta de estrella velocísima,
El zigzagueo de la grieta que avanza
Del fondo de la bóveda
Entre estas palabras.

LO DIRÉ CON LA MÁS SUAVE, DELICADA METÁFORA

CUALQUIER lugar en que me halle no es otro que el de la atroz honda cueva que hace la voz de un no saber, para que vague con el hilo que siempre me devuelve al umbral del Secreto.

Acaso de muchas maneras diferentes esto es lo único que he podido decir cada vez que gritaba el nombre de la muchacha hacia el embudo de lo desconocido.

Nunca callé lo suficiente, no me he hecho con todo el silencio necesario por que también pudiera oírse el bramido de la bestia que yace en la escritura.

LAJAS DE CASA CAMINADA

TE habitamos a veces
Y entonces somos pasos
Fugaces dentro de una canción.

En las viglias del inquieto sueño
De nuevo nos arropa
La traperera de estrellas.

DOMINGO, RAFAEL, SAULO, TOMÁS...

A ellos, que tuvieron que crear la corriente para viajar en el decir, les quedó la palabra en la boca, la que fulmínea advino del Misterio;

Que de ella el más sucio de los barqueros haya hecho su óbolo y sabido llevarlos, como el grano en el fruto, tierra adentro en sus arcas.

VIERNES DE PASIÓN

ESTAS palabras, que se embeben de la luz de la tarde (y evocan la apariencia de las parras translúcidas), ¿también se pudrirán? ¿A un tiempo se desharán también contigo, cuerpo?

Si no en la de la carne, tan hechizada de nostalgias, crea yo en la resurrección del espíritu, y pueda consolarme en su inmortalidad.

EN LA RARA MAÑANA INVERNAL

AL bordear la costa pude en láminas que van a la deriva reconocirme único y solo bajo el toldo de oscuras parras agitadas de secreta ebriedad.

Largueza del instante del respirar justo, cuando el pez del Enigma de nuestra condición en la boca se revuelve y colea.

Cuido de que no se me escape de las manos y rueda en los mosaicos el carrete con el prieto cordel del pensamiento, e indicarme pudiera el camino que llamas de salvación o de renuncia.

Cuanto deseo es perderme en el nubloso círculo del raro día invernal ¡y encontrarme ante el monstruo!

III

ENTRE RISAS DE FELICES AMIGOS

DEL INSTANTE DE UN DÍA ENTRE DÍAS

BAJABA adolescente la escalera
Que en la remota casa familiar
Conducía de la azotea al patio;
Y, de la orilla próxima,
Con el perfume áspero de algas
Y salitre, llegó el rumor
De cuerpos indolentes
Lamidos por un sol
De hacia mitad de agosto,
Voces que reúne en un punto
El destino antes acaso
De aventarlas para siempre hacia el frío:

Laxo el mundo en la mente,
Aquellas palabras para los días

Futuros fue ordenando
En una frase hoy al fin entregada
Entre sueño y vigilia:
«Será tu patria este poema.»

EN LA DERROTA DE LA LUZ DEL VERANO

EN la noche de un lentísimo estío me hallé en un jardín de la ciudad, húmeda y gris, en la que había habitado —no poco tiempo atrás— de joven estudiante, enfermo por el hechizo de hacer versos.

En el contraluz de las farolas, jirones de niebla y de memoria confundidos se fueron a perder en lo oscuro, más que signos de la nueva, inminente estación: el trasver de marítimos y nocturnos trayectos entre islas, la mente sumergida hasta el fondo del frío en la habitación 7 de un Colegio Mayor, como el conocimiento que, hecho metal candente, busca hundirse fulmíneo en aguas de su herrada...

Y el espíritu, que volvió a recorrer el que fuera obsequioso sendero hacia la Mesa Mota, deshecha la equívoca promesa de la vida, no ha encontrado entre el comienzo y fin de las revueltas de estas frases, un espacio vacío de dolor.

EN la cama, con las manos bajo de la cabeza, su mirada interroga en lo alto la suspensa oscuridad sin estrellas.

Prueba en la caracola de su boca los iridiscentes sonidos de una música que está anhelando eterna, que quisiera reminiscencia hermana del resonar del mar nunca distante... Y el cuaderno es un ave de desplegadas alas sobre su corazón.

En la mesilla, junto a la lámpara, se apilan cuantos libros posee, por leer y leídos poco a poco, pues es pobre, y Belleza qué es sino poderoso trastorno, delicia demorable...

Los zapatos del joven soñador tienen las suelas húmedas de arena; esta tarde de años vagó con la muchacha que le aguardaba en el poema por el cantil del hondo acuario, donde asomaban islas no visibles, y el horizonte también era el allende de insinuados sentidos.

Arriba sabe el faro: remolino de sombras, huso con hilaturas de relámpago. Ahora se traspone un instante, reposa de la mente el justo hatillo con la memoria de risas, cuerpos y soles de veranos futuros, esquiras sobre el mar: lo robado a los dioses.

Habrá de incorporarse muy de otro modo solo, envejecido, sediento de verdad; sin que sospeche que esta noche sólo hecha de palabras ya se ha fundido con la noche sin fin.

ENTRE RISAS DE FELICES AMIGOS

¿Y quién iba a confiar al desvelado un timón que no fuera el
de su sola arca corporal, con su asido haz de huesos?

Pero has de saberlo: también mi vida se sostuvo en el plato
de la balanza del bruñido arenal, en contrapeso del otro
plato no visible,

En el que se vertieron uno a uno los sueños

Con la buscada exactitud con que del puño del abuelo en
redondo escapaban los granos musicales de millo,

Y, alzada en el peralte de la ola, ardió una vez la mente, la
cabeza de un fósforo que rozado hubiera el confín de un
relámpago.

Como si en la nocturna lámina del cielo ahora
mirara a contraluz un negativo fotográfico,

Vuelvo a ver, bogadores, el soleado mediodía
En que canté las prodigiosas sílabas con el cuerpo envuelto
en yodo y sal, con el cabello graso, entre risas de felices
amigos,
Que echados en sus sombras me escuchaban.

Y la caída infinita hacia adentro
Que estas cuadernas húmedas,
Hechas al roce de los lienzos del mar de aquel viaje, nunca
olvidan.

FRAGMENTO DE ETERNIDAD

NUNCA mejor olió
La rosa de los cuerpos
Desnudos bajo la férvida
Tempestad del deseo.

Habíamos quedado con el traje
De la luz y el salitre
Ceñido a la piel atezada
De aquel final de agosto.

—¿Fuimos nosotros mismos,
O ni siquiera esto es recuerdo,
Sino engañosa música
De palabras, breve sueño de un viejo?

Me miras —no sé si crédula—, y sonríes:
—Pero, querido, hace ya tantos años...

Nuestro vivir hizo una vez
Más poderosa a la Naturaleza,
Antes de que en el ámbar
De la penumbra fuésemos
Un fragmento de eternidad
Quedado aquí.

LA VELADA CAMPESTRE

ESTABAN las estrellas en su número exacto

Sobre el camino enjalbegado aprisa, y siempre ante los faros del pequeño automóvil, con la lechada de la luz de la luna,

Entre árboles que semejan esos husos de azúcar que se expenden en los recintos de verbenas y parques de atracciones.

Atravesamos la noche hacia una gran hoya abierta entre el cielo y el mar, y lo oscuro era de la sustancia que vencen estas líneas.

A poco de llegar, conformamos el grupo que a ratos conversaba y reía bajo un techo de listones y parras. ¿Ibamos

a saber que éramos ya el racimo del que pronto se
empezarían a detraer las uvas?...

Luego, paseé solo por el porche... Como si hubiera para mí
temerariamente imaginado una larga existencia,

Dejé que la mente siguiera, en el tiempo que ardía un
cigarrillo, y con nulo provecho, el motivo de un poema
posible: los lentos o rápidos, percutientes sonidos de la lluvia
en un plato de zinc,

La danza de los pies enguatados de una niebla muy baja que
fue a desvanecerse entre los límites de una cerca de espinos.

Pero ahora (cuando el sueño de vivir hasta hoy se ha
cumplido),

Sin el temor del expulsado, ando junto a la tapia que me
separa del viejo reino de la Belleza,

Atento a la melodía del silencio puro

Que enloquecería a las sirenas,

Y quiero que estas palabras permanezcan.

IV

FIGURA POR VENIR

EN EL ARDOR AZUL VIOLETA DEL ESTÍO

CON la ventana abierta, sin haber encendido luz alguna, estaba oyendo, de lo más hondo de la sobretarde, el canto simplísimo del cuco.

Y un dios debió de enturbiarme entonces los sentidos, pues en un agitado revuelo la parla bisílaba vino a entenebrecerse, entre el sonido puro y un augurio. Y fue el instante en que ya era lo mismo estar y haber estado.

¿SUEÑA CON UN LUGAR
DONDE LA VIDA SEA MENOS VIDA?

UN lírico de Allá Arriba
(Lo conocí hace tiempo
En su estancia en las Islas),
Ha puesto por escrito
El más insensato de los caprichos
Que al cabo de los años
El intelecto le dictara,
Pues dice que le «hubiera gustado
Ser un poeta canario».

Y porque aquí no cabe
Interpretar sus palabras
Como un ejercicio de ironía,
Pienso en lo que acaso ignora:
Que de haberse cumplido ese deseo,

Hoy sobre sí tendría el olvido
Del mundo...¿Para qué
Renegar de la suerte
Con que le regaló el destino?

¿En verdad querría ser sólo
La llama de un espíritu
Que vaga entre otras llamas
En el haz de las aguas
De la sigilante noche atlántica?

CRISTALERA ANTE PALMAS (COLEGIO FRENTE AL MAR)

LA fórmula con que se nos conminaba cuando el tiempo de entregar el examen estaba ya próximo a cumplir: «Vayan terminando.» Y, escuchado el aviso, ¿qué se podía en adelante anotar con sosiego? Materializar tal vez la frase con la que remataríamos un juicio; impensable otra cosa, aunque no renunciáramos a reunir, en un intento de prodigiosa síntesis, palabras que aludieran al menos, a cuanto por extenso —y en pormenor— había quedado sin decir.

A veces, cuando estoy escribiendo —un quehacer que, en sentido esencial, no deja de saberse apremiado por lo finito de nuestra condición—, imagino escuchar una voz que en un casi inaudible murmullo me espeta por encima del hombro: «Va a ser la hora; ve terminando».

FIGURA POR VENIR

EL niño que está dentro del viejo, en una revista abandonada junto a la lámpara invernal, afrontó el pasatiempo que consiste en unir con una línea los puntos dispersos en un cuadro, y ver cómo aparece una figura apenas presentida.

Cumplidos tres cuartos de existencia, el viejo insomne traza de nuevo en el cielo nocturno aquella línea, pero ahora es sólo su mirada la que se desplaza entre los astros, y hace que vayan emergiendo las sílabas que para él anuncian —¡ahora tan distante del ocio!— la solución del juego abstruso: el inminente apagón general del universo.

LA CAJA NEGRA DEL VUELO DEL ENSUEÑO
DEL PEQUEÑO ARQUITECTO

EN la terraza del Paseo, bajo el toldo del Café de los Campos Elíseos raído por el sol y las brisas salobres, vi acaso, en el seco relámpago sin fin del mediodía, iluminada hasta el hartazgo, la vacía eternidad del instante.

Luego, cuando en la ardiente lasitud, la hora sedienta absorbió los rumores, creí oír —aunque muy en lo hondo— el tueste de la voz indecisa, que en la rama de agosto aún dudara en que aquello no fuera muerte más verdadera que la vida.

Los huesos condujeron —como se dice de un filamento de metal— vida voraz desacordada,

pues también soportaron cortocircuitos de visiones ajenas a la carne y la sangre.

Sobrado estoy de lecho y luz, pero palabras de mi mal contagiadas recuperar no pueden la inocencia primera, aquella resistente desgana de ser en el papel.

Ahora elevo mi oración entre dientes:

que la isla no deje de confiarme la sábana del mar que se pliega y despliega, que quiera mantenerme en su música envuelto.

y
EN ÉL AHORA UN SUEÑO SE DESCIFRA

NO era un asunto de subdividirse en saberes de sí, con el ser desplegado en un continuo renovarse.

*

Hubiera preferido vaciar la sustancia musical de su vida en cinco o seis estrofas, y, sobre todo, ignorar mucho más, conocer a lo sumo el abrirse sin fin de lo primario. Como en la espuma del ordeño ve el cabrero la empañez de las nubes, y su balde contiene los signos de buen tiempo y tormenta. Pues si no se trataba únicamente de apreciar el momento en que se es amado del lenguaje, ¿qué había que saber?

Recuerda al fin su sueño. Era un volatinero en la tensa línea de lo que escribía, un alambre que paso a paso se

iba haciendo bajo sus pies, sobre un abismo transparente,
sin que existiera al otro extremo un punto donde enganchar
la última palabra.

NOTA

Este Cuaderno contiene un desarrollo libre del tema virgiliano de Palinuro, personaje que, muerto por isleños, anheló el germinar de su destino; ya, en cierto ensayo, le atribuí la cualidad de un símbolo, predicable de la poesía canaria.

«Palabras que se hacen de una hora nocturna bajo otra cúpula de silencio ardentísimo» fue divulgado previamente entre las páginas del cuaderno *Para una fogata* (2000), y quiero creer que contenía en potencia el resto de los textos.

En *Lajas de casa caminada*, del término *lajas* se ha aprovechado su realidad geológica de fonolita, es decir, de piedra volcánica capaz de producir sonidos; «Del instante de un día entre días» pertenece a Marcial Morera, pues una vez escribió que el «patrimonio lingüístico es el que constituye la auténtica patria»; «De la derrota de la luz del verano» está

dedicado a Arturo Maccanti; «Entre risas de felices amigos» es para sus mejores lectores en el tiempo: Carlos, Alberto, Juanuco, José Juan...; «Sueña con un lugar amable...» glosa la secuencia de un poema del admirado Jaime Siles, y a él está dedicado.

Con esta entrega prosigo el experimento, que inicié en *Septenario*, de disipar los límites entre el verso y la prosa.

Índice

<i>Dedicatoria...</i>	9
I. ENTENDIDO EN LA OLA QUE ES VERSO	
<i>Palabras que se hacen de una hora nocturna...</i>	13
II. LAJAS DE CASA CAMINADA	
<i>Apunte I</i>	17
<i>Como nuestros ojos, estrellas parpadean.</i>	19
<i>Lo diré con la más suave, delicada metáfora</i>	21
<i>Lajas de casa caminada</i>	23
<i>Domingo, Rafael, Saulo, Tomás</i>	25
<i>Viernes de Pasión</i>	27
<i>En la rara mañana invernal</i>	29
III. ENTRE RISAS DE FELICES AMIGOS	
<i>Del instante de un día entre días</i>	33
<i>En la derrota de la luz del verano</i>	35
<i>Albareda, 42</i>	37
<i>Entre risas de felices amigos</i>	39
<i>Fragmento de eternidad</i>	41
<i>La velada campestre</i>	43
IV. FIGURA POR VENIR	
<i>En el ardor azul violeta del estío</i>	49
<i>¿Sueña con un lugar donde la vida sea menos vida?</i>	51
<i>Cristalera ante palmas</i>	53
<i>Figura por venir</i>	55
<i>La caja negra del vuelo del ensueño del pequeño arquitecto</i>	57
<i>En él ahora un sueño se descifra</i>	59
NOTA	61

De este *Cuaderno de apuntes y esbozos poéticos del destemplado Palinuro Atlántico*, de Eugenio Padorno, que hace el número 11 de la colección de poesía “Péñola blanca”, se han impreso 400 ejemplares. Del I al C están firmados por el autor y del 101 al 400 cada libro se individualiza por su numeración. Se empleó papel artesano Velin D’Arches blanco, sin ácido, 100% trapo, de 160 gr. en tripas y para las cubiertas papel verjurado Artisan-Butten de 100 gr. El diseño gráfico de la edición ha sido esmero de Alberto Corazón. La encuadernación la hizo artesanalmente Sánchez Álamo. Y fue el día 27 de octubre de MMV, festividad de San Florencio, cuando vio la luz en los talleres de Cromoimagen, en Madrid.

El ejemplar que el lector tiene entre sus manos es el número
